

neralmente admitida de la antigua comunicacion entre los habitantes de ambos mundos. El arqueólogo frances Mr. Medeah cree que no hay conexion ninguna entre unos y otros monumentos; mas para mí, su juicio es infundado por descansar en simples conjeturas, y además, en este asunto, si es algo aventurado el emitir una opinion en pró de aquel aserto, lo es aun más el asentar en contra una proposicion definitiva. El estudio actual se reduce á comparar la forma, construccion, objeto y demás circunstancias similares de esas obras notables que en ambos hemisferios se conservan á pesar del trascurso de los siglos. Para que esas comparaciones sean ordenadas y puedan apreciarse más fácilmente, me propongo hacer la descripcion de las pirámides egipcias y mexicanas por medio de párrafos correlativos, marcando con unos mismos números romanos los que se refieran á cada particularidad de la misma naturaleza, con el fin de hacer más palpable el paralelo.

I.

ALREDEDORES DEL CAIRO.—DESCRIPCION DEL TERRENO.

El Nilo, célebre río de Africa, cuyo nacimiento ha permanecido desconocido durante muchos siglos, á pesar de los esfuerzos y de las investiga-

ciones de los geógrafos,* entra al Egipto por Asuan, antigua Siena, en donde forma la isla Elefantina, célebre por el nilómetro que en ella se encontraba y servía para indicar la futura inundacion. El Nilo comienza á crecer insensiblemente cada año á la entrada de Junio, hasta que en el solsticio de estío se nota el aumento de sus aguas, el cual continúa hasta fines de Agosto. El terreno por donde pasa el río es estrecho, y va ensanchándose á medida que se acerca á su famoso Delta. La cuenca de este río es angosta hasta el Cairo, y cuenta apenas en algunos lugares de 2 á 5 leguas de anchura, y en el bajo Egipto unas 50, hallándose limitadas al E. y O. por varias cadenas de montañas. Su curso es impetuoso en algunos lugares, segun los accidentes del terreno, formando muchas cascadas de renombre, aunque en realidad son de poca consideracion, pues apenas llega su altura á dos ó tres metros. Este río está sujeto á fuertes crecientes como se ha indicado antes, que producen desbordamientos, de manera que las aguas, depositando sus lamas á uno y otro lado de las már-

* El célebre viajero Livinston ha descubierto ya el nacimiento del Nilo, que lo forma una laguna situada en el centro del grupo de montañas llamadas de la Luna. Muy pronto veremos publicada su interesante y deseada descripcion.

genes, fertilizan el terreno, formando contraste con la aridez de los adyacentes. Al Norte, y cerca del Cairo, el rio se divide en dos brazos formando el Delta; el oriental ó Diameta descarga en el Mediterráneo, cerca de la poblacion de Diameta, y el occidental ó Roseta, cerca de la poblacion así llamada. El terreno comprendido entre ambos brazos, ó sea el Delta, es el más fértil y el más bien cultivado del Egipto. Antiguamente el Nilo tenia siete bocas principales por donde desaguaba al mar; pero hoy, á causa de encontrarse obstruidos los canales por la arena, no cuenta más de las dos mencionadas.

Para dar una idea más exacta del aspecto del Egipto, oigamos á Mr. Rozzier, individuo de la comision francesa, explorador de los monumentos egipcios:

« Son en extremo pintorescos los contornos de Siena y de las Cataratas; pero el resto del Egipto, especialmente el Delta, es tan monótono que acaso seria imposible encontrar otro parecido. . . Los campos del Delta ofrecen tres cuadros diversos, segun las tres estaciones del año egipcio. Principiando por la mitad de la primavera, no se muestra mas que una tierra gris y pulverulenta, con tan profundas grietas, que apenas osaria uno recorrerla. En el equinoccio de otoño se ve una extension de agua roja y sucia y entre la

cual se elevan palmeras, pueblos y angostos diques para las comunicaciones: retiradas las aguas, que poco tiempo se sostienen á aquella altura, hasta fines de la estacion, no se ofrece á la vista más que un suelo negro y fangoso. En el verano despliega la naturaleza su magnificencia; entónces la frescura, la fuerza de la nueva vegetacion, la abundancia de los productos que cubren la tierra, superan á cuanto se admira en nuestros mas afamados países. Durante aquella bienaventurada estacion, es el Egipto, de un cabo al otro, una magnífica pradera, un campo de flores y un océano de espigas, cuya fertilidad hace más notable el contraste de la aridez absoluta que le rodea. »

El Cairo, actual capital del Egipto, se halla situado á un cuarto de legua de la márgen derecha del rio Nilo y al S. E. de su bifurcacion para formar el Delta. La cuenca del rio es en este lugar de una y media á dos leguas de ancho. El terreno fértil está cultivado y tiene hermosos jardines. Frente al Cairo, atravesando el Nilo, se encuentra Ghizeh, ciudad triste y mal construida, pero á la cual dan alguna agradable apariencia las palmas de dátiles, los sicómoros y olivos, y su hermoso palacio rodeado de jardines.

Cerca de Ghizeh, se encuentran las famosas pirámides que son el objeto de este artículo. Su

situación no es en la parte fértil del valle del Nilo, sino en la estéril, arenosa y más elevada que por el occidente lo limita, de tal manera, que las bases de las pirámides han desaparecido bajo las arenas del desierto. Más al occidenté se encuentra la cadena Libyca.

II.

DE LAS PIRÁMIDES EN GENERAL.

Tanto en el Egipto como en la Nubia encuéntrase á las márgenes del Nilo multitud de pirámides, aunque no todas tienen la importancia de las de Ghizeh, y de éstas, cuatro son las de mayores dimensiones: la principal, llamada de *Cheops*, por atribuirse su construcción al monarca Egipcio así llamado, la de *Chephren* y *Miserynus* por igual motivo, y la cuarta ó de *Filista*, que no es tan notable como las anteriores.

Aun cuando para mi objeto es inútil extenderme á otras materias que no sean las indispensables al paralelo que me he propuesto seguir, creo conveniente tratar de todas las que se refieren, por curiosas é interesantes, á las pirámides egipcias.

El geógrafo Danés Malte-Brun, nos dice respecto de la etimología de la palabra *pirámide*,

que algunos sabios creen que ha sufrido alteración al transmitirse de los egipcios á los griegos y otros que viene de estos últimos.

« Los árabes llamaban á una pirámide *Haram* en lengua copta; la palabra *Khrom* significa fuego, y como entre los egipcios la palabra *pi* era un artículo, debieron decir *pikhrom* el fuego, de donde viene la palabra griega *piram*, y que más adelante se convirtió en *pyramys* (pirámide en español). La palabra indica la circunstancia de estar consagradas las pirámides al sol.

Volney cree que los griegos tomaron la palabra de los egipcios; que estos llamaban á una tumba *bour*, lo mismo que en Palestina. Los griegos cambiaban la *b* en *p*, y añadían una terminación de su propio idioma, y en lugar de *bour*, decían *pour-amis*, y después *pyramis*.

En las obras modernas se asienta que á esos monumentos se ha dado el nombre de pirámides por su semejanza con la flama de una bujía.

Por último, César Cantú incluye en su preciosa Historia la nota siguiente:

« Los griegos tomaron el nombre de *pyramide* de πυρ fuego, ó de πυροζ, trigo, y solicitos de inventar una historia sobre una etimología, dedujeron aquella de la semejanza con la llama, y ésta de suponerlas destinadas para graneros. »

Las anteriores líneas manifiestan las diferentes

conjeturas más ó ménos probables respecto de la idea que guió á los constructores de los monumentos de que tratamos para darles la forma piramidal. Sin embargo, existen circunstancias muy notables que hacen concebir otra idea con más viso de certidumbre. Los habitantes del Egipto medio, á imitacion de los de Tébas, comparaban la vida humana á la carrera del sol, y abrian las sepulturas en las montañas situadas hácia el Ocaso, para demostrar que allí era el término de la vida humana. La cadena libyca se halla distante de las márgenes del Nilo y de las grandes poblaciones antiguas; tal vez por esta circunstancia concibieron la idea de construir montañas artificiales al Occidente y más próximas de los centros de poblacion. Los cuartos interiores y galerías de las pirámides pueden muy bien ser la representacion de las grutas y sus senderos. Por todas estas razones creo que la forma piramidal de los monumentos de que hablamos, proviene más bien de que los egipcios construían sus monumentos sepulcrales á imitacion de montañas.

En Teotihuacan se nota igualmente la situacion de las pirámides al Occidente del terreno en donde se encuentran vestigios de una antigua y grande poblacion.

III.

DISPOSICION DE LAS PIRAMIDES Y ORIENTACION.

Las pirámides de Egipto, segun se manifiesta en la lámina primera, presentan una superficie unida en sus faces y terminando en punta; pero realmente no es así. Están formadas de una sucesion de pirámides truncas, colocadas unas sobre otras, de mayor á menor, dejando entre una y otra un escalon, de manera que van ascendiendo sucesivamente por gradas hasta la cima, que es una meseta. Las faces ó caras de las pirámides corresponden exactamente á los cuatro puntos cardinales; sin embargo, las pirámides de Etiopía no se encuentran exactamente orientadas como las que se admiran en Egipto. La mayor de las pirámides cuenta de 208 á 250 escalones; los autores que he consultado á este respecto, así como acerca de sus dimensiones, están en completo desacuerdo. Esas gradas facilitan la subida á la cima.

Para mi objeto importa tener presente la siguiente circunstancia. *Las pirámides de Ghizeh no son un tipo inalterable de todas las demas egipcias que se encuentran en la region del Nilo.* A cuatro leguas Sur de éstas existen las

de Sacarah y Dachour, que se distinguen sobre todo de las anteriores por su construccion de ladrillo.

Otras pirámides solo están formadas de dos ó tres gradas, pero que dificultan la subida á cada una de ellas por hallarse separadas de diez á trece metros de altura.

En la region del Nilo, en la Nubia, existen innumerables pirámides, aunque ninguna puede compararse con las de Egipto.

La direccion de la línea en que se encuentran los monumentos, es oblicua respecto del meridiano, segun puede observarse en el plano respectivo.

VI.

OBJETO Y CONSTRUCCION DE LAS PIRAMIDES.

La mayor parte de los que han escrito acerca de estos notables monumentos, que por su altura y construccion han sido considerados como una de las maravillas del mundo, creen que fueron levantados para servir de sepulcro á los monarcas egipcios, apoyando su opinion el sarcófago de granito encontrado en el interior de la pirámide mayor; pero la circunstancia de haberse hallado la osamenta de un buey en el sarcófago de

la pirámide de Chefren es un poderoso argumento en favor de los sabios que creen en el destino religioso dado á estos monumentos. El sabio Langlés se adhiere á esta opinion, pues cree que fueron construidas en *honor del sol*, bajo el nombre de *Osiris*.

Muchos sabios han dado rienda suelta á su imaginacion respecto del objeto de estas construcciones, y además de las dos opiniones anteriores, que son las más generales y se fundan en datos, existen otras por las que se pretende, ya que el objeto era puramente científico con el fin de perpetuar el sistema geométrico de los egipcios, ó de fijar sus observatorios astronómicos, ya considerándolas como obras de utilidad y sabiduría, como diques opuestos en los sitios más convenientes á las invasiones de las arenas del desierto, y ya, en fin, atribuyendo dichas construcciones á la ambición y fatuidad de los ricos monarcas.

Por último, otros han tratado de probar que esos monumentos eran otras tantas líneas de defensa contra las incursiones de los pueblos vecinos.

No solamente los sabios han emitido su opinion respecto de la historia de estos monumentos, sino que aun la fábula ha intervenido con su parte romanesca. Por ser ésta tan curiosa co-